

La tercera disertación estudia a Las Casas como antropólogo. “Su reconocimiento e insistencia de que los indios habían desarrollado una civilización propia, digna de estudio y, aun más, digna de respeto . . . [constituye] su principal derecho a ser considerado como antropólogo” (pág. 100). En la *Historia de las Indias* y sobre todo en la *Apologética historia* describe Las Casas la cultura y costumbres de los indios americanos. No lo hace, ciertamente, con propósito científico; apoyados en Aristóteles, sus comprensivos y encomiásticos relatos quieren demostrar que los indios son seres racionales, capaces, trabajadores y virtuosos, que su sociedad llena todos los requisitos para ser estable e independiente, y que, por lo tanto, no son esclavos por naturaleza y tienen derecho a gobernarse a sí mismos. No por esta intención polémica deja Las Casas de ser antropólogo y de adelantarse, en lo objetivo de sus observaciones, a la época en que vivió.

Concluye el autor con un resumen de las contradictorias opiniones modernas sobre Las Casas y con una bibliografía de 94 títulos. En conjunto, el librito de Hanke es una útil y acertada revisión de problemas fundamentales para la historia de la conquista y de la obra y personalidad del apóstol dominico.

MARGIT FRENK ALATORRE

El Colegio de México.

BERNABÉ NAVARRO, *La introducción de la filosofía moderna en México*.

El Colegio de México, México, 1948. 310 págs.

El más valioso aporte de este libro a la historia del pensamiento en México radica sin duda en la puntualización de las ideas y tendencias de la “modernidad” —la filosofía europea del siglo xviii— en los escritos filosóficos mexicanos de la época, con apoyo en la biografía de los pensadores estudiados: Campoy, Clavigero, Agustín Castro, Abad, Alegre, Cerdán, Parreño, Dávila, Agustín Márquez, Galiano, Cisneros, Antonio López Portillo, Francisco Zevallos y Juan Antonio Baltasar.

No siempre han sido accesibles al autor las fuentes directas, es decir, los trabajos escritos, publicados o inéditos, de estos pensadores. A veces ha tenido que seguir estrechamente el documento histórico “externo”, el testimonio biográfico o aun simples referencias indirectas, como en el caso de Salvador Dávila. El examen de las fuentes directas ha podido hacerse (cap. iv, 1ª parte) para los padres Mariano Soldevilla, Pedro Bolada, Raymundo Cerdán, Antonio José de Jugo, Alegre, Abad y Clavigero, y en el caso de algunos manuscritos anónimos de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas. A base de este estudio va el autor apuntando las supervivencias del pensamiento escolástico. Se señalan y ordenan, en fin (cap. iv, 2ª parte, págs. 204-210), las fuentes europeas del movimiento.

Las referencias al ambiente cultural en que prosperó este grupo innovador, y en particular a la polémica filosófica, acaso no resulten del todo suficientes. Al describir su choque con el pensamiento conservador se ha atendido muy en especial a las coacciones de orden político dentro

del cuerpo eclesiástico¹. Asimismo hubiera convenido justificar con más detenimiento el título de introductores de la modernidad que Navarro da a los pensadores que estudia. Para ello debiera analizar el influjo efectivo de sus enseñanzas en la cultura mexicana de entonces, dentro de las líneas de asimilación de la modernidad por el catolicismo, que se resolverán en el eclecticismo de la modernidad cristiana (Gamarra) y en la ideología de la independencia. Pero sobre todo los testimonios que se han aducido para hacer del padre Gamarra el agente más eficaz de la renovación ideológica y metodológica, y el robustecimiento decisivo del movimiento a partir de la séptima década del siglo², plantean la necesidad de deslindar con justeza el papel que los pensadores que Navarro estudia desempeñan en la historia del pensamiento mexicano³.

Dentro de las limitaciones señaladas, y de otras intencionales y convenientes a la precisión y a las proporciones de un estudio monográfico, se nos ofrece aquí un material valiosísimo para el conocimiento de la compleja vida mexicana del siglo XVIII y de la época de la Independencia. La aportación de materiales nuevos —documentos inéditos, cursos filosóficos manuscritos— es ya de por sí gran mérito de este libro. Pero sobre todo lo es el análisis minucioso y sistemático del citado capítulo IV (*Doctrinas. Ideas. Tendencias*, págs. 125-194), llevado a cabo con notable rigor crítico.

ADDY SALAS

El Colegio de México.

¹ PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, El Colegio de México, México, 1948, estudia las vicisitudes de las nuevas corrientes ideológicas, enfrentándolas con el pensamiento escolástico representado principalmente por Vallarta, Coriche y Cigala. Esta obra nos ofrece una reconstrucción viva de aquel momento dentro del plano de lo filosófico, salvando la continuidad histórica del movimiento.

² Sobre Gamarra como iniciador, cf. VICTORIA JUNCO POSADAS, *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra o el eclecticismo en México*, México, 1944. Investigaciones posteriores (especialmente la ya citada de González Casanova) modifican algunas de las conclusiones de Victoria Junco, pero queda siempre como segura —y el libro que reseñamos no la discute— la honda y duradera influencia de Gamarra. No puede decirse lo mismo de los pensadores estudiados por Navarro. La difusión de las nuevas ideas en las últimas décadas del siglo XVIII se prueba con amplia documentación en MONELISA LINA PÉREZ MARCHAND, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*, El Colegio de México, México, 1945.

³ En este sentido tienen verdadera importancia los documentos que se estudian en el Apéndice I, págs. 261-276: *Obras cuyo papel e influencias en el movimiento no han podido precisarse claramente*. Son manuscritos anónimos, fechados de 1751 a 1764. Algunos de ellos, cursos de filosofía impartidos en diferentes lugares de España, sin indicación de su pertenencia y uso en México.